



 **realidad  
económica**

Nº 358 • AÑO 53

16 de agosto al 30 de septiembre de 2023

ISSN 0325-1926

Páginas 95 a 128

---

FILOSOFÍA ECONÓMICA

## La “ecoocreatividad” como alternativa política-económica posneoliberal en América Latina

---

Hugo Busso\*

\* Doctor en Filosofía por la Université Paris 8 (Paris 8) y la Universidad de Buenos Aires (UBA), máster en Política y Derecho en Sociedades Latinoamericanas por el Institut des hautes études de l'Amérique latine (IHEAL) de la Université Sorbonne Nouvelle. Profesor en el departamento de Lengua y Cultura en la École des hautes études commerciales de Paris (HEC Paris) y en el instituto Politécnico de la École nationale de la statistique et de l'administration économique (ENSAE Paris), 5 Av. Le Chatelier, 91120 Palaiseau, Francia, hugobussoformacion@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: febrero de 2023

ACEPTACIÓN: julio de 2023



## Resumen

Desde la perspectiva político-económica de la ecoocreatividad (ecología, cooperativismo y creatividad) se ensaya una teoría que propicia el abandono político y deliberado de los criterios economicistas reguladores de origen sajón, instituidos por el New Public Management (NPM) y los lineamientos del Consenso de Washington y aún vigentes en las instituciones internacionales de orientación neoliberal como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Este abandono político de criterios es, desde esta perspectiva teórica, una condición necesaria por dos razones. Por un lado, para que se posibilite la experiencia social y se propicie la creación de una nueva clase ecológica (ecoocreativa), con lo que se establecerían los parámetros de un nuevo imaginario posneoliberal. La segunda razón es porque hay que evitar tanto la repetición del "más de lo mismo" del economicismo hegemónico en la geopolítica mundial, ya que resulta en un fracaso anticipado en América Latina, como las perspectivas "ecofascistas", que forman parte de una degradación democrática sustantiva. Según estos razonamientos ideológicos, el Estado es una empresa privada más, teniendo en realidad otra agenda de prioridades y necesidades disímiles con objetivos y misiones diferentes. Por esto, interpretando la necesidad de cambios democráticos imperativos en América Latina (Colombia, Brasil, Chile, Bolivia, Argentina) y evitando actitudes inadecuadas (proféticas o salvíficas), proponemos doce perspectivas posneoliberales para el debate sobre los horizontes de lo posible y contribuir en modo general con la discusión democrático-radical, utópica y concreta a la vez (ya comenzada), y ofrecer también alternativas ecoocreativas. El propósito es abrir las posibilidades del pensamiento heurístico y sentar las bases de las condiciones de una praxis política con un horizonte experimental colectivo centrado en la ampliación de lo común que responda a los desafíos geopolíticos de la transición ecológica necesaria en el contexto político actual de los países de América Latina.

**Palabras clave:** Cooperativismo – Creatividad – Democracia – Ecología – Economía – Ecoocreatividad – Futuro – Imaginario – Neoliberalismo – Política

## Abstract

### "Ecoocreativity" as a Post-Neoliberal Political-Economic Alternative in Latin America

From the political-economic perspective of ecoocreativity (ecology, cooperativism, and creativity), a theory is proposed that advocates for the deliberate political abandonment of economicist criteria, which originated in Anglo-Saxon traditions and were institutionalized by the New Public Management (NPM) and the guidelines of the Washington Consensus. These economicist criteria are still prevalent in international institutions with neoliberal orientations such as the International Monetary Fund (IMF), the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), and the World Trade Organization (WTO). From this theoretical standpoint, the political abandonment of these criteria is considered a necessary condition for two reasons. Firstly, to enable social experimentation and foster the creation of a new ecological class (ecoocreative), which would establish the parameters of a new post-neoliberal imaginary. The second reason is to avoid both the repetition of the "more of the same" hegemonic economicism in global geopolitics, which leads to anticipated failure in Latin America, and the "ecofascist" perspectives, which are part of a substantive democratic degradation. According to these ideological arguments, the State is just another private enterprise, with a different agenda of priorities and needs compared to different objectives and missions. Therefore, interpreting the imperative need for democratic changes in Latin America (Colombia, Brazil, Chile, Bolivia, Argentina) and avoiding inadequate attitudes (prophetic or salvific), we propose twelve post-neoliberal perspectives for the debate on the horizons of what is possible. This contribution aims to assist in the democratic-radical, utopian, and concrete discussion already underway, offering ecoocreative alternatives. The purpose is to expand the possibilities of heuristic thinking and lay the foundations for the conditions of a political praxis with a collective experimental horizon centered on the broadening of the commons, responding to the geopolitical challenges of the necessary ecological transition in the current political context of Latin American countries.

**Keywords:** Cooperativism – Creativity – Democracy – Ecology – Economy – Ecoocreativity – Future – Imaginary – Neoliberalism – Politics

## Introducción

**E**ste escrito es un ensayo filosófico de reflexión política, centrado en la observación prospectiva de las tendencias políticas y económicas a mediano plazo y hacia el futuro próximo (un pensamiento que llega hasta el año 2050) en América Latina, con el fin de analizar las condiciones de posibilidad posneoliberales de las sociedades para responder los desafíos democráticos y ecológicos. Creemos que estamos en medio de una mutación de la civilización entre el cambio climático y el desarrollo exponencial de la inteligencia artificial, lo que consideramos un tiempo de *interregno político*. Es decir, entre lo que no ha desaparecido todavía, en medio de crisis ecológicas y económicas en aumento permanente (el neoliberalismo, la mundialización económica financiera), y lo que no ha nacido aún (sociedades en transición ecológica, *ecoactividad*). Este tiempo de crisis y oportunidad (*Kairós*) será continuado por el tiempo de “la dehiscencia” o la separación natural en la que el fruto se disemina en un estallido natural. Esta idea que tomamos de la biología y la ecología hace referencia a la apertura espontánea: el momento en el que el fruto se abre y los granos saltan. En el ámbito de los mamíferos, también puede funcionar como analogía, se trataría del instante en el que el óvulo es liberado por el ovario, como sonrisa viviente de la continuidad posible. América Latina suma a esto el estar en una posición de subordinación política en relación con la geopolítica mundial. Política y economía se unen en un nuevo paradigma aún no enunciado ni encarnado con claridad en la praxis social del continente, al sur del Río Colorado.

La palabra *ecología* comparte con la palabra *economía* una misma raíz etimológica: *oἶκος* (*oikos*), que significa “casa”. Luego se conforma con la voz griega *λόγος* (*logía*), que significa “razón”, “discurso racional”, “inteligencia”. Mientras que *economía* se completa con la voz griega *νέμειν* (*némein*), cuyo significado es “leyes de funcionamiento”, “administración”, “gestión”. Es decir que la palabra *economía* remite a la gestión/administración de la casa. Y es este el nombre actual que se le

da a la parte mercantil de las transacciones humanas en espacios públicos y privados regulados. Estos espacios de transacciones son denominados con el nombre genérico de “mercados”. Por lo general, las transacciones e intercambios se hacen a través de una institución y se ligan en un símbolo que funciona como equivalencia para poder convenir en un acuerdo entre las personas. En este símbolo mediador, comúnmente llamado “moneda”, se deposita la confianza y la fe. Esta mediación que facilita el intercambio es con lo que se acuerda y se comparte un valor, para poder resolver las equivalencias del intercambio y comprar y vender sin utilizar demasiado tiempo en el acuerdo de un precio. Es decir que la economía está ligada a lo que nosotros hacemos, se estructura en el mercado y otorga un valor a todo aquello que hemos creado desde un imaginario histórico cultural particular. Esta creación colectiva es la que alberga y contiene los símbolos que comunican y movilizan los deseos, las expectativas, las motivaciones, las intenciones y las fantasías. Dando forma, por estas vías y de modo deliberado, al imaginario hegemónico de ser una *sociedad de mercado* (todas las sociedades humanas son sociedades con mercado, no necesariamente *de* mercado), concepto estructurante del sentido de una época, siempre deviniendo en modo dual entre lo mismo y lo diferente.

La concepción del presente que estudiamos es que “el desastre de la política”, en estos contextos de crisis mundiales y desglobalización (Stiglitz, 2022) en que “la repetición de lo mismo” es la parte fundamental del problema, señala una época que exige decisiones sin demora. Lo esperable es que no se continúen con “las políticas del desastre”, parafraseando a Angélica Montes Montoya (2021a, 2021b). Por esto, el mercado (o los mercados) como parte de la sociedad, y en la medida en que es un espacio de intercambios y de valores humanamente creados, se puede cambiar, modificar, alterar, invertir, expandir, contraer o destruir solo si cambian los vientos de la biodiversidad y los humores humanos. Lo más probable es que, si la ceguera y la desmesura se tornan huracanadas, irán provocando catástrofes artificiales con impactos ¿naturales? irreversibles. Entonces, estas situaciones impondrán una rápida toma de decisiones por no haberse previsto antes, por ignorancia o por necesidad política, las consecuencias de sacar más recursos del planeta de lo que este es capaz de reponer y de no asegurarse de los recursos a corto, mediano o largo plazo. Dicho de otro modo, por degradación de la biodiversidad (ne-

cesaria para la vida) y a causa de los modos de vida insostenibles en el tiempo. Así, lo más seguro es que nos veremos forzados a acelerar y modificar hábitos, o a perecer con mayor o menor velocidad en relación con nuestra comprensión de la complejidad y coherencia con el hacer de la vida en la Tierra.<sup>1</sup>

Estas metamorfosis terrestres están manifiestas en los sistemas vivientes que van produciendo a repetición catástrofes (incendios, sequías, desaparición acelerada de especies, cambios de las condiciones de adaptabilidad de los seres vegetales y animales, agotamiento de los nutrientes de los suelos, descongelamientos de polos y glaciares, epidemias...) que son percibidas y representadas como “naturales”. Y esto es así, al menos en una parte de la población, en algunas corrientes ideológicas y en una parte reducida de la comunidad científica. Sin embargo, en las ciencias es cada vez mayor la presencia de los criterios de investigación del paradigma de la *complejidad*,<sup>2</sup> como salida y superación del antiguo paradigma moderno y mecanicista newtoniano-cartesiano (Schnitman, 1995; Wallerstein, 2001). El Antropoceno/Capitaloceno (Malm, 2018) es ya una realidad constatada y aceptada científicamente que no acepta dualidades o separaciones estériles, es lo que ha producido la fe despiadada en el “progreso”: es a la vez una catástrofe sistémica biogeológica provocada por los deseos y la desmesura humana de imaginarios civilizacionales “infernales” para los vivientes (modernos, productivistas, desarrollistas, industriales y de consumo, en sus versiones liberales, comunistas, populistas y nacionalistas). Este presente es un “presentismo”, como lo dice la ideología neoliberal (Hartog, 2022), porque la situación actual, en referencia al tiempo, es la reactualización del pasado que se manifiesta en el ahora, que condena hacia un futuro que ya llegó, irreversible. Por esto, los acontecimientos manifiestan y significan algo que excede el presente como ceguera del pasado y del porvenir. Son los

---

<sup>1</sup> Sobre este punto, me remito a los diferentes estudios de los autores de la tradición francesa, en particular, el libro colectivo: *La société qui vient* (2022). Ver también: Bourg (2018, 2022), Cochet (2019), Gorz (2019), AA. VV. (2020), Gollain y Gorz (2020), *Internationale Convivialiste* (2020).

<sup>2</sup> La epistemología de la complejidad (Wallerstein, 2001; Morin, 2015) es un enfoque filosófico que se ocupa de cómo adquirimos conocimiento y comprensión de sistemas complejos, centrándose en cómo podemos conocer y comprenderlos. Los sistemas complejos son aquellos que tienen muchos componentes interconectados que cambian de manera dinámica y no lineal.

pasados que se sostienen en los presentes y que condicionan los futuros posibles: el presente contiene en sí mismo todo el pasado y es causa del futuro. La emancipación, como objetivo moderno-ilustrado, debe ser resignificada en sus contenidos y el territorio, del cual dependemos, puesto en su lugar por la ciencias económicas y sociales (Latour, 2021: 70). Por esto, los desafíos no son menores, son civilizacionales, exigiendo respuestas políticas, ecológicas, sistémicas, transmodernas y pluriversales.<sup>3</sup> El futuro como visión prospectiva del presente influye en la política y en la economía; es por esto una causalidad del presente también.

### La ecoocreatividad como ensayo de posibilidad posneoliberal

El sentido de las experimentaciones alternativas al economicismo hegemónico (neoliberalismo)<sup>4</sup> podría ser unificado en el neologismo de “ecoocreatividad” (ecología, cooperativismo y creatividad),<sup>5</sup> como he señalado en otros escritos<sup>6</sup>, para desintoxicarnos de las mitologías “naturalistas” que sostienen un imaginario que no ha incorporado la primera ley de la termodinámica a su reflexión económica a lo largo del siglo XX (Giraud y Sarr, 2022: 119). Sobre todo, para poder describir en lo cotidiano dónde radica la dificultad, en relación con el territorio en que vivimos y la solución acordada con el colectivo (humano y no humano) con el que compartimos el espacio, los recursos y los afectos. La *ecoocreatividad* es un ensayo para dar forma política al neologismo que combina tres conceptos claves: la ecología, el cooperativismo y la creatividad, para poder pensar y actuar de un modo que no

---

<sup>3</sup> Ver el artículo escrito junto con Angélica Montes Montoya: “De l’utopie a l’écocraéativité”, publicado en el libro *Utopies et dystopies dans l’imaginaire politique* (2022: 87-102).

<sup>4</sup> El neoliberalismo es una corriente económica y política que promueve el libre mercado, la libertad individual y la reducción del papel del Estado en la economía. Sus defensores argumentan que el mercado libre es el mejor sistema para asegurar el crecimiento económico y la prosperidad. Además, sostienen como orientación de principios que el papel del Estado debe estar limitado a la *protección de los derechos individuales y la propiedad privada*. En general, el neoliberalismo promueve la desregulación de la economía, la liberalización del comercio internacional y la privatización de los servicios públicos.

<sup>5</sup> Ver: Busso (2022a).

<sup>6</sup> Estos puntos de vista fueron ya adelantados en Busso (2022a, 2022b).

repita los imperativos consumistas y que se salga de la tiranía del tiempo presente (presentismo) sin pasado ni futuro. Resumiéndolo rápidamente, esta filosofía política se basa en las ciencias, en los principios sistémicos de la ecología como una malla interdependiente de interacciones para la comprensión de la interrelación de la sociedad con su entorno. Su ideal es la promoción de la acción conjunta de ciudadanos para promover de modo cooperativo y creativo lo común, con objetivos compartidos acordados, para mejorar las condiciones de vida, tanto para los seres humanos como para los otros seres vivos. La ecoactividad defiende un enfoque no dogmático y participativo en la creación de dispositivos democráticos y experimentales para abordar los problemas posneoliberales. Esto es, para ensayar una salida de modo experimental y colectivo de estas constricciones como imperativos de depredación ambiental y de desigualdades sociales crecientes. En particular, en lo referente al acceso, uso y usufructo de la propiedad de lo común intergeneracional.

Esta filosofía que no acepta las dualidades modernas de “naturaleza y cultura”, “sujeto y objeto” (Descola, 2005), también es crítica del “progresismo moderno” y del consumismo como formas insostenibles de entender el “progreso” y “la buena vida”. O como formas antiutópicas que destruyen las ideas de “progreso” y libertad al destruir la biodiversidad, y haciendo así imposible de hecho los objetivos ideales inherentes del capitalismo, es decir, a la acumulación infinita de capital. La ecoactividad promueve por esto una *nueva clase no productivista*, con una visión más inclusiva, igualitaria, solidaria y sostenible ecológicamente del mundo, como condiciones y variables determinantes de la libertad. En resumen, la ecoactividad es una opción política ecológica posible, una utopía concreta de crear y construir cooperativamente entre los movimientos sociales y desde la radicalización democrática (Laclau y Mouffe, 2017; Mouffe, 2018), para salir del actual interregno que se nos impone en América Latina a partir de la mundialización económica financiera neoliberal.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Existen otras opciones que están en el horizonte de propuestas alternativas al neoliberalismo, como la propuesta de ecosocialismo de Michael L owy (2011), las propuestas de Dardot y Laval (2014) y Laval (2017) y los programas electorales presentados en Francia por Melenchon (2021) y Yadot (2022). Otras perspectivas económicas no monetaristas se encuentran en, por ejemplo, Laurent (2018, 2022), Delannoy (2021), Giraud y Sarr (2022).

La ecoocreatividad, por esto, se posiciona como antagonista de las teorías monetaristas<sup>8</sup> y neoliberales que sobredeterminan la política (Gréau, 2020), siendo las guías economicistas de sentido de la geopolítica mundial. Consideramos que estas teorías económicas y políticas pseudocientíficas –hoy hegemónicas en la academia y en la gestión pública– nos están llevando rápidamente a una reducción drástica de la biodiversidad por sus imperativos de acumulación de capital que demandan sus exigencias de crecimiento permanente. Sabemos que esta reducción de la biodiversidad es, a corto y mediano plazo, una autocondena ciega y egoísta para todo el género humano y para todos los terrestres. Entonces, ¿por qué se demoran las sociedades en dar un “golpe de timón” epistémico/heurístico para cambiar la visión y el rumbo político ante las recomendaciones de los expertos climáticos reunidos en el IPCC? El propósito de la ecoocreatividad no es otro que el de contribuir a generar acontecimientos que sistemáticamente inciten hacia nuevas preguntas, para orientar las indagaciones, y que pongan límites sensatos a la depredación ambiental (extractivismo en la agricultura y en la minería) y a la desmesura de la acumulación de capital (capitalismo financiero), anulando las complicidades institucionales que las promueven.

Hay consentimientos epistémicos educativos en las universidades y en las escuelas de negocios, que, más que ser objetivos (en sentido científico), son cómplices con la situación política y ambiental presente. Las consecuencias parecen presentarse como metas compartidas en las promesas de diplomas, salarios y futuros dorados, a condición de llevar a cabo una destrucción que anuncia una muerte civilizacional irreversible. Estos escenarios ya han sido previstos y alertados científicamente desde hace al menos cincuenta años. Hoy existe un porcentaje cada vez más grande de ciudadanos y de una gran parte del espectro político internacional

---

<sup>8</sup> La economía monetarista es una corriente del pensamiento económico con fuertes implicancias políticas, ideológicas y sociales. Se basa en la teoría del dinero y del ciclo económico. Los monetaristas sostienen que la oferta de dinero es el principal factor que determina el nivel de precios en una economía, siendo la política monetaria el principal instrumento que tiene el gobierno para influir en la economía. Sostiene que la inflación es causada, principalmente, por un aumento excesivo en la oferta de dinero. Postula, también, que el gobierno debe mantener una política fiscal austera, con el fin de evitar el endeudamiento excesivo y el aumento de la inflación. Las problemáticas ambientales y las consideraciones de la primera ley de la termodinámica son ignoradas por completo por el monetarismo, en sus versiones académicas.



que está a favor ya de cambios necesarios y experimentaciones sociales urgentes para llegar al objetivo de no sobrepasar los dos grados centígrados en el planeta. La pregunta es, ¿por qué no hay una mayor radicalización epistémica y democrática, así como también mayor violencia en las protestas políticas, ante semejante ceguera y necesidad institucional en la demora y hesitación de cambios a la altura de los desafíos ecosistémicos?

En esta primera parte del ensayo pretendemos acercar algunas consideraciones filosóficas y políticas para concluir luego con doce propuestas económico-políticas que tienen como propósito orientar el debate acerca de las condiciones de posibilidad de las sociedades posneoliberales. Pero no nos detendremos en los medios y procesos necesarios para lograrlo, tanto por cuestiones de espacio como, más aun, porque es un proceso que debería configurarse en la praxis misma. Creemos que estas experimentaciones colectivas de ampliación y resignificación de lo común deberían darse paulatinamente en regiones y territorios que hayan comprendido que el abandono impartido por los modelos de desarrollo modernos y sus imaginarios políticos ha llegado a su límite. Por esto, la crisis permanente como modo de ser del sistema actual nos hace pensar que estamos en el tiempo del Kairós (la oportunidad). El proceso ecoactivo es una perspectiva filosófica imanentista, que asume que la autonomía de lo humano depende de lo Otro que es un nosotros. Es decir, su posibilidad de existir es la interconexión y dependencia inescindible al fin de cuentas de “eso” exterior, la naturaleza. “Eso” es la comprensión de la paradoja de que “lo otro” a dominar y controlar, lo dejado de lado por la modernidad, es justamente de lo que dependemos, “la naturaleza” considerada como exterioridad. Para la ciencia y el imaginario moderno se entendía “eso” exterior (naturaleza) como objeto-cosa a someter y de la cual sacar usufructo. Por esto, la ecoactividad asume la dependencia de la biosfera para que la Tierra sea habitable en las condiciones de posibilidad vitales de la actualidad, la consciencia de que tal vez sea necesario pensar la ecología sin la “naturaleza” como “eso” otro, exterior, como objeto inerte ofrecido “naturalmente” al disfrute del sujeto que domina, extrae y produce (Norton, 2021). La relación entre lo local y lo global, que definía actores y posiciones políticas, debe pensarse ahora junto con la inclusión de un tercer actor en la escena del teatro socioeconómico y político: lo terrestre. Este último, debe ser incorporado

a la reflexión de las políticas territoriales de desarrollo no modernista como sujeto de derechos con importancia política capital.

La ecoocreatividad, teniendo en cuenta lo precedente, es un ensayo filosófico de cambio paradigmático en lo político-cultural considerable, que se iría operando en medio de incertidumbres y transformaciones profundas de los mapas epistémicos de un territorio en recalentamiento objetivo, con relaciones aceleradas y cada vez más virtuales. ¿Cuál es el territorio del mapa moderno?, ¿es útil y necesaria aún esta cartografía filosófica? Estamos en tiempos de cambios intrínsecos y sustantivos del imaginario moderno, en el que la “naturaleza” fue su condición de posibilidad para su expansión a todo el planeta. Aunque la “naturaleza” (hombres de las colonias, animales, cosas, materias primas) haya sido ubicada en un rango siempre subordinados por la racionalidad instrumental, como lo significativamente inferior y como banalidad insensible. El colonialismo eurocéntrico, Auschwitz e Hiroshima son parte del mismo fenómeno de la modernidad, no han sido errores o despistes accidentales, según Corine Pelluchon (2022: 215-266). El individuo eurocéntrico fue ocupando la condición de situación preferencial<sup>9</sup> dejando *lo terrestre* (la totalidad que forma esa malla e imbricación de la que somos parte) como una alteridad radical. La ecoocreatividad es el proceso inmanente de mutación paradigmática civilizacional, por esto se apoya en la ética de la hospitalidad y de la consideración. Es el rechazo filosófico deliberado de la ética de la dominación moderna eurocentrada, en todas sus versiones apologéticas del progreso modernizador (productivistas, desarrollistas). Porque es la praxis misma que ira rechazando las versiones eurocéntricas que siguen sosteniendo su imaginario en la dualidad naturaleza y cultura.<sup>10</sup>

En concordancia con esta percepción “natural” en la biosfera del pensamiento moderno, a partir de un relato que se autopostula determinante en la proclamación de lo “real” como dogma científico, se debe aceptar al menos que este tiene impactos

---

<sup>9</sup> Tema central de las hipótesis filosóficas, históricas y políticas del pensamiento decolonial y de la filosofía de la liberación. Ver: Lander (2000), Mignolo (2001), Dussel (2002), Busso (2019).

<sup>10</sup> Ver: de Sousa Santos (2006), Lówy, (2011), Escobar (2014), Baschet (2018), Pelluchon (2022).

ideológicos en los imaginarios y las culturas globales, así como en la intensidad de la degradación ambiental y en la desaparición muy acelerada de las especies. Según David van Reybrouck (2023), los humanos colonizamos el futuro. Sin embargo, hay que aceptar también que el agotamiento de la diversidad viviente por las degradaciones irreversibles de las variables sistémicas que posibilitan la vida, así como por la finitud de los recursos necesarios para la vida humana y no humana que produce la economía hegemónica monetarista-liberal, es un registro fáctico corporal, cuyo sentido es la disputa concreta de lo político. El discurso de la mundialización financiera neoliberal se autolegitima con la capacidad de predicción de acontecimientos futuros, como autoafirmación de sus propios supuestos *a priori*. Su propósito es delinear a modo de imperativo el sentido de lo importante, en particular para los humanos y las sociedades que instituyen las representaciones de lo real, las reglas de convivencia y de reparto de lo producido (Dardot y Laval, 2014). Aunque, a decir verdad, no ha podido predecir los efectos devastadores del 2008 ni de la pandemia en los escenarios futuros y a corto plazo durante el 2020, ni tener un plan alternativo de cambio en relación con los datos de los diversos informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio (IPCC, por sus siglas en inglés).<sup>11</sup>

### **Las tareas políticas y la gestión pública, ¿cuál es la pregunta importante?**

Esta mitología economicista, a la que llamamos “más de lo mismo” (reduccionismo economicista, neoliberalismo en su versión ideológico-política, monetarismo en economía), adopta diversos personajes. Se extiende al menos hacia otras vertientes. Señalaremos dos, y creemos que la primera, “los relatos xenófobos”, es electoralmente importante en Europa y América. Son los nacionalismos y los comunitarismos cerrados a la alteridad, a las migraciones y a la interculturalidad como una contaminación por reacción y contagio, de resentimiento con la mundialización económico-financiera porque son los perdedores en este juego y las víctimas de la desigualdad creciente. Pero que seguirán dentro de los horizontes políticos productivistas, del crecimiento económico con horizontes ideológicos neoliberales, aunque con diversas máscaras (nacionalistas, populistas, comunita-

---

<sup>11</sup> Ver: Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). “Reports”. IPCC. URL: <https://www.ipcc.ch/>.

ristas, desarrollistas, liberales, como es el caso de Orbán, Salvini, Trump, Bolsonaro). Es decir, en parte se forman como respuesta moral racializada y correctiva: el cerrar las fronteras está justificado en el relato en ellos irreductible a un nosotros puro (Le Pen, Vox, Orbán). El economista francés Eloi Laurent (*apud* Pottier, 2022) las nomina como perspectivas “socioxenofóbicas”.

La segunda perspectiva del “más de lo mismo”, es la versión y “tipo ideal” de los “ecoescépticos”. Es una versión acrítica e ignorante de las evidencias ambientales y ecosistémicas registradas por la ciencia, y en lo ideológico con tendencias *eco-fascistas* (Dubiau, 2022: 3-17). Sobre todo, cuando asumen los problemas reales y poseen la capacidad de decisión y gobierno, que relativiza sistemáticamente el calentamiento global al considerarlo algo “natural”, inevitable y como un “¡es lo que hay!”. Es decir, sucede por causa “natural” de ciclos climáticos/cosmológicos, relativizando la responsabilidad humana, en particular de la industrialización capitalista y la modernidad productivista, a pesar de los datos concluyentes de los informes del IPCC.

Hay que acotar que los acontecimientos como el covid-19 han puesto a prueba la relación entre la economía y el bienestar, derribando supuestos de imposibilidades (“no se pueden parar el progreso que genera la acumulación de capital ni la producción de bienes y servicios”) que los hechos han mostrado como hipótesis falaces y prejuicios ideológicos (*a priori*, la antiplanificación de la economía y los servicios públicos desde una perspectiva no privada; los prejuicios antiestatales, que consideran siempre la eficacia del lado de los privado y el despilfarro como público; el mercado autorregulado; etc.). Prejuicios y dogmas que más bien deberíamos abandonar por ineficaces y demasiado costosos, además de que atentan contra la propia utopía neoliberal (destrucción de las posibilidades e ideales de acumulación infinita al destruirse la biodiversidad).

Resumiendo, en nuestra perspectiva, y teniendo en cuenta que toda distinción y clasificación tiene algo de arbitraria, definimos tres posibilidades de futuro próximo que enumeramos previamente como: 1) el “más de lo mismo” neoliberal, 2) el “ecofascismo”, como degradación democrática, y 3) la “ecoocreatividad”, como experimentación de la complejidad ecológico-social y de la creatividad política en

lo común y en contextos inciertos. Esta idea nos puede ayudar a pensar y modelizar escenarios futuros. Concedamos que aceptamos estas divisiones y distinciones (que bien podrían ser otras). Entonces, las preguntas importantes en América Latina serían: ¿cuál es el desafío de los movimientos populares y de los proyectos *nacionales y populares* en esta etapa poscovid y al cual deben responder?, ¿cuáles son los indicios explícitos e implícitos de sus respuestas como visión de futuro? Si la repetición del “más de lo mismo” neoliberal implica la voluntad e intención deliberada (o inconsciente) de seguir en el mismo pantano y la alternativa de endu-recer el poder represivo representa la vía de la degradación democrática, entonces la radicalización democrática, dentro del orden de las decisiones que implican lo común y lo intergeneracional, debe ponerse en el centro con la inclusión de un actor, según sugiere Bruno Latour (2017), que clama plenos derechos: *lo terrestre* (que se suma a *lo local* y *lo global* como partición en el debate geopolítico). Esta es la inclusión, lo terrestre como actor político a considerar con plenos derechos, que realiza la apertura hacia la tercera alternativa de lo posible, *la perspectiva eco-activa*. Porque es el horizonte de radicalización democrática hacia todos los ámbitos en el que la sociedad se fragua (la economía, la moneda, la justicia, el derecho, la educación) y el modo en que se materializa (la infraestructura, los servicios públicos, los impuestos diferenciales por ingresos y patrimonio, el derecho de propiedad y los límites de lo privado, lo público y común). Las expectativas de futuro como horizonte de la comunidad política deben ser normativas como una orientación de la praxis que asume la prospectiva política de su suerte. Como una tarea del presente que tiene en cuenta las tendencias de la biodiversidad, a partir de las mediciones científicas y en relación con las transformaciones climáticas en curso. ¿Qué nos está dado esperar y qué es conveniente hacer en interacción e interdependencia con las otras especies para mantener la habitabilidad y la hospitalidad en el planeta?

La democracia y la ecología, por lo tanto, en esta tercera alternativa, implican mucho más que la interdependencia, o la bienintencionada colaboración. No hay posibilidad de transición ecológica posible si no es popular, masiva, cooperativa y profundamente democrática, a causa de los desafíos de cambio y modificación de las variables de la vida cotidiana. El patrón político neoliberal aplicado en los últimos cuarenta años a escala planetaria, en particular en América Latina, ha ac-

tuado como una quimera para las clases populares en relación con las minorías étnicas, los asalariados y para la seguridad social. Ha estado prácticamente ausente en la anticipación de los problemas ecológicos que ya están reglando y degradando abruptamente las condiciones de vida planetaria y para la proyección de alternativas socioeconómicas más allá del economicismo imperante. El cambio de patrón productivo y de consumo requiere que la ecología sea popular, distributiva e igualitaria, es decir, antagoniza con los imperativos de la mundialización económica y financiera actual. Porque, si no se opone, se tratará simplemente de una situación ya anunciada, como continuación de la transformación de privilegios de las etapas precedentes (la primera alternativa del “más de lo mismo”, es decir, las políticas del Consenso de Washington y los modelos productivistas y extractivistas de matiz nacional y popular) y de la consolidación de modelos neoliberales-desarrollistas mezclados con “ecofascismos” antipopulares (la segunda alternativa), con una profunda e inevitable degradación democrática, insostenible en el tiempo por las violencias destructivas que desataría en todos los niveles y dimensiones de análisis.

La alternativa ecoocreativa, la tercera opción a crear como una perspectiva *transmoderna* del pensamiento decolonial (Lander; 2000; Mignolo, 2001; Dussel, 2002; Busso, 2019) o *les nouvelles lumières* que promueve Corine Pelluchon (2022). Nosotros planteamos que es la complementariedad cooperativa que impone la creatividad asentada en la democracia participativa, directa e indirecta, como decisión agonial del *Demos* (Laclau, 2016; Mouffe, 2018). Sobre todo, la subordinación del mercado a las decisiones políticas autónomas de la ciudadanía como autoinstitución imaginaria de la sociedad política que deviene su propia creación, como sostiene Castoriadis (1993). Si sostenemos que toda economía es política, si lo político es lo central de la vida social, es imperativo entonces que la economía se subordine a la democracia en todas sus instancias como precondition de la libertad, la autonomía y la buena vida por la ampliación de lo común intergeneracional humano y no humano. Es decir, la economía es secundaria/complementaria, si bien muy importante, pero la voluntad deliberativa y la intencionalidad del sentido acordado democráticamente por los ciudadanos son la clave de toda decisión que implique lo colectivo, lo público y lo común. El horizonte a mediano y largo plazo requiere entonces algunas consideraciones, que sintetizaremos en doce propuestas

factibles como orientadoras para la gestión pública estatal de los gobiernos posneoliberales y que expondremos más abajo para comenzar el debate y el diálogo.

Pero antes, son imperativas dos tareas que sirven como guías para los nuevos movimientos sociales y para crear la posibilidad de una *nueva clase ecoactiva* (Busso, 2022b) o ecológica (Latour, 2021, 2022) como un sostén necesario para que la ecología y la democracia resulten en una unidad radical, para actuar como barrera de *las políticas del desastre* (Montes Montoya, 2021a), de las quimeras neoliberales de mil rostros.

1. *La tarea política* por venir será el contexto de una mutación de clases y sectores socioeconómicos que redefinirán los horizontes de sentido y la distinción nueva entre amigos y enemigos, hacia una praxis que abrirá otras posibilidades. Es decir, las condiciones impuestas por el contexto histórico para la aparición de *una nueva clase ecoactiva*. Es la dimensión deliberadamente utópica de la ecoactividad o de *la utopística*, si tomamos la idea de Immanuel Wallerstein (1998).<sup>12</sup> Es decir, en este ensayo filosófico pensamos que la ecología deviene el conflicto central que federaliza todo el resto de los temas en disputa, por esto es probable que se engarce en una clase geosocial con intereses comunes, no limitada a un país ni sector ni posición social única o determinada, creando nuevas alianzas y praxis transmodernas con temas que devienen al ritmo del cambio de sus contextos y con objetivos dinámicos que incorporan la experiencia en desarrollo. Por esto, no es una clase social en sentido de “clase social productivista-economicista” de la sociología moderna, orientada sea hacia la producción sea a la distribución de lo producido, sino más bien con intereses comunes en la dimensión cultural en sus modos de vida y resonancia con lo viviente. Estas dimensiones definirán las nuevas fronteras entre amigos y enemigos, como lo señaló Bruno Latour (2021, 2022), generara nuevas alianzas y compromisos entre sectores sociopolíticos antes comunicados o inconexos. Esto se manifestará, probablemente, en un nuevo imaginario en creación, que

---

<sup>12</sup> Para Immanuel Wallerstein (1998), la utopística “es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos”.

habrá emprendido deliberadamente su descolonización como tarea político-epistémica de desprendimiento del eurocentrismo neoliberal, orientado hacia la habitabilidad. Esto implicará diversas éticas como apoyos de su reflexión que no parten de cero ni necesitaría de la centralidad de una “verdad única” sino más bien de modos de pensar rizomáticos en horizontes de sentido pluriversales, por esto creemos que las éticas más adecuadas serán muy particularmente las de la responsabilidad (Jonas, 1995), de la liberación (Dussel, 2002), de la hospitalidad (Innerarity, 2008) y de la consideración (Pelluchon, 2022). Si bien esta *clase ecológica* es inexistente aún, consigue exhibir de hecho la dimensión ficcional-utópica de la ecoocreatividad que práctica la anticipación de las tendencias políticas posibles, porque su tarea es ser el horizonte de la praxis posneoliberal, pero no un partido político. Se hace pensando, a modo de hipótesis prospectiva en acontecimientos que serán políticos con manifestaciones de nuevos antagonismos (empujados por los efectos ecológicos de los últimos siglos de producción capitalista). Esto generará, muy probablemente, contradicciones sociales manifiestas, inherentes al propio sistema de explotación de los seres humanos y de todo lo viviente, acompañado de la extracción frenética de los recursos materiales finitos. La primera ley de la termodinámica (la entropía) hará recordar de modo permanente, como moral de esta historia, los límites naturales y epistémicos acientíficos del liberalismo económico. Y lo hará para todas las variantes de los mil rostros electorales actuales (Bolsonaro, Macron, Macri, Trump, Biden, Putin, Erdoğan, Milei...) en relación con la fragilidad de la biosfera, sus consecuencias concretas e irreversibles, como fue señalado ya hace cinco décadas por el informe dirigido por Dennis Meadows en 1972, “Los límites del crecimiento”,<sup>13</sup> y, desde la bioeconomía, por el economista rumano-americano Nicholas Georgescu-Roegen (1995).

---

<sup>13</sup> “Fue en el año 1968, en Roma, cuando se reunieron treinta y cinco personalidades de un total de treinta países, entre ellos científicos, investigadores y gente de la política con un rasgo en común: su preocupación por los cambios medioambientales que están afectando a la sociedad y al planeta. Así, se funda este grupo conocido como el ‘Club de Roma’, precursor del desarrollo del Informe Meadows. Se formalizan como asociación dos años más tarde, con el objetivo claro de investigar sobre la problemática ambiental e interrelacionar los distintos aspectos demográficos, energéticos y alimentarios, entre otros, con los aspectos políticos, pensando en los próximos cincuenta años” (“El informe Meadows”. Sostenibilidad para todos. URL: <https://www.sostenibilidad.com/desarrollo-sostenible/el-informe-meadows/>).



2. En la gestión pública estatal e interestatal, la tarea es salirse deliberadamente del juego neoliberal (del New Public Management, de las políticas del Consenso de Washington) hacia modos de vida e instituciones alternativas locales, regionales e internacionales, uniendo “en un matrimonio inescindible” la ecología con la democracia participativa-deliberativa (agonal y radical) para decidir políticamente el futuro colectivo. Las preguntas que debe responder la deliberación y el juego agonal-democrático son diversas a nivel de lo individual, organizacional e institucional: ¿qué necesitamos?, ¿para qué lo necesitamos?, ¿cuánto necesitamos?, ¿cómo lo producimos?, ¿cómo se distribuye?, ¿dónde y a qué escala (local, territorial, regional, nacional, mundial)? La idea ecoactiva es ir subordinando la competencia liberal (entre individuos, empresas, regiones, países, bloques) que da preponderancia al mercado y los consumidores a la cooperación de una mundialización solidaria entre regiones autónomas y soberanas con la inclusión de lo terrestre (ecología política) como actor pleno de derechos. Esto obligará la recreación del mercado en los marcos y con los horizontes de las políticas ecoactivas, que son resumidas en este ensayo en doce propuestas básicas (desarrolladas más adelante). Los ciudadanos deberían decidir siempre, en relaciones democráticas agonales que disputan el sentido (*an-arkhé*), el destino de lo común y de lo público. Decidiendo cuándo y cómo se distribuye en la gestión pública, cuáles son los criterios de libertad e igualdad para que la solidaridad sea institucionalmente posible (uso, acceso, usufructo de la propiedad y la extensión de esta en el tiempo, el derecho y el espacio), relegando el consumidor solo a su espacio privado y limitando claramente la intrusión del mercado en las decisiones de los ciudadanos. La planificación democrática de la satisfacción de necesidades colectivas requiere, necesariamente, una profundización y radicalización democrática sin precedentes, para que *la igual libertad (égaliberté)*, según propuso Étienne Balibar, sea el principio que guíe la praxis política y el sentido de las comunidades en América Latina. Estas son las orientaciones generales que visualiza la tercera alternativa, la perspectiva ecoactiva como ensayo de apertura de un horizonte ecológico de sentido y de un nuevo imaginario experimental, creativo y cooperativo. Es decir, todo está por escribirse. Chile, Brasil, Colombia, la Argentina, Venezuela son contingencias que deberían abandonar las posibilidades de repetir el “más de lo

mismo” y las degradaciones “ecofascistas”, abriendo el horizonte utópico-concreto de la “ecoocreatividad” como campo de sentido de la complejidad posible.

### **No hay modelos, hay que crear experiencias colectivas de *lo común ecoocreativo***

Ni Estados Unidos ni China son modelos ejemplares a seguir, o imitar, aunque se pueda aprender de los aciertos y errores de estos. Por esto, en América Latina, para impedir repetir el “más de lo mismo” del neoliberalismo y de los populismos nostálgicos, el horizonte geopolítico debería ser equidistante de ambos (Estados Unidos y China), que están en disputa de la hegemonía del comercio mundial, y experimentar modelos societales más cooperativos, solidarios y radicalmente democráticos y que estos modelos eviten deliberadamente una subordinación a la economía. La política democrática deberá estar orientada por los desafíos climáticos y por el cuidado de la diversidad biosistémica ambiental. La negativa a la repetición acrítica se fundamenta en los resultados sociales y ecológicos decepcionantes en sus diversas máscaras en América Latina (UN.CEPAL, 2022), así como en sus posibilidades de *ecofascismo* (la degradación democrática, que es un divorcio con la ecología misma). Su “matrimonio” de hecho, como hemos señalado, es entre *la democracia* y *la ecología*, y el horizonte ecoocreativo sugiere que sean cooperativos-experimentales. Estos deberán ir allanando el futuro desde el presente creativo y abierto, en sentido práctico concreto. La *ecoocreatividad* es como un ensayo explícito, una *utopía concreta* que pretende ser acotada a contextos específicos, siendo principalmente no profética. Porque creemos que debe ser, repetimos una vez más, el resultado cooperativo-agonal de la democracia radical de ciudadanos autónomos, que participan en la creación de su destino. Apoyados en instituciones robustas, que canalicen los dilemas políticos, las paradojas de sentido, el debate de las diferentes perspectivas y los desacuerdos inherentes-constitutivos de las identidades. La alternativa implícita en estas doce propuestas y tendencias del debate (que proponemos en la última parte del escrito) es el *horizonte ecoocreativo* (que ya hemos propuesto parcialmente en escritos anteriores: Busso, 2020; 2021; 2022a, 2022b; Busso y Montes Montoya, 2022).

Muchos dogmas se han resquebrajado, las certezas modernas progresistas se han desmoronado, junto con el muro de Berlín. La soberanía de los Estados, la autorregulación del mercado, el dogma de la inmunidad (Esposito, 2022: 1073-1086) y seguridad a riesgo cero, el antropocentrismo que puso a la humanidad en el centro del universo (Delmas-Marty, 2020: 133-139), entre tantas otras convicciones moderno-progresistas que ya han caído de sus dogmas y certezas. Hemos tomado varias referencias de la discusión europea<sup>14</sup> y latinoamericana<sup>15</sup> para la formulación de las doce propuestas para el debate. Con el fin de estabilizar las sociedades y los ecosistemas habrá que hacer un “cambio de *cap*” (supuestos, dirección, tendencias), sin inmovilizar las sociedades y promover más bien equilibrios sistémicos-dinámicos. Debemos poder pensar si es posible trabajar menos como pronosticaba el economista liberal Keynes en la década de 1930 (quince horas semanales), repartir más y mejor la riqueza, vivir con mayor autonomía cotidiana y frugales, descarbonizar la economía y las instituciones, ampliar la salud y la justicia igualitaria para todos los terrestres. ¿Es esto realmente posible? ¿Es posible dejar en paz los ecosistemas y ausentarnos lo máximo posible, dejándolos respirar más y abandonando la creencia de que todo es nuestra casa y nos pertenece en cuanto especie humana? Esto no solo implicaría cambios institucionales, sino además transformar el sistema productivo hacia un *sistema generativo*. En lo político, deja vislumbrar la posibilidad de horizontes e imaginarios posneoliberales, con la conformación de *una nueva clase ecoactiva* para poder prosperar en lo imprevisible. Es decir, en lo incierto de la situación actual de derrumbe ecosistémico y del modo imperante e inviable de la economía lineal.

---

<sup>14</sup> Aurez y Georgeault (2016), Latour (2017), Baschet (2018), Laurent (2018), Cochet (2019), Bourg (2020), Internationale Convivialiste (2020), Delannoy (2021), IPCC (2022a, 2022b), Jadot (2022), Melenchon (2021).

<sup>15</sup> Para una propuesta en la Argentina, ver: Comuna Argentina (12 de junio de 2020); para Europa y América Latina: Colectivo Malgrè Tout (8 de abril de 2020). Ver también la página web del colectivo Pacto ecosocial e intercultural del Sur: <https://pactoecosocialdelsur.com/>.

La dimensión económica de la ecoactividad deberá orientarse hacia tres tipos de economías, aparecidas en las últimas décadas: la economía *circular* (Aurez y Georgeault, 2016)<sup>16</sup>, la economía de la *funcionalidad*<sup>17</sup> y la economía *simbiótica* (Delannoy, 2021). Todo deberá orientarse a ensamblar las actividades humanas con los ciclos y ritmos de los ecosistemas, ya a partir de su primera regla (regla número uno, la regla verde): *no extraer más recursos de los que los propios ecosistemas son capaces de regenerar y reestablecer sin ser forzados*. El actor político ecoactivo en el nivel socioeconómico es un “guardián de la naturaleza”,<sup>18</sup> que ya está alterada por la acción humana; con el conocimiento de que el mito de la naturaleza virgen (salvaje) y pura en medio del Antropoceno es eso, un mito (en su dimensión de fábula, ficción o cuento como sostén de ideologías específicas).

A modo sintético, estas son las líneas generales propuestas, las tendencias ecoactivas factibles para una sociedad más ecológica, cooperativa e igualitaria. Para no degradar la vida democrática y las ventajas de la libertad que deberán asegurar las instituciones que gestionan lo *común* y lo *público* de los ciudadanos, con un mejor reparto de las riquezas producidas colectivamente, con menos contaminación, menos emisión de gases de efecto invernadero y una reducción del deterioro de los biotopos. Estos objetivos son, en el mejor de los casos, contradictorios en y con la situación actual. Deberán ser puestos en marcha por consensos, políticamente difíciles, entre los Estados, la opinión pública, las empresas, los organismos internacionales y las organizaciones/asociaciones. Por esto, las doce líneas de experimentación que proponemos deben ser recursivas, ya que sus efectos serán las

---

<sup>16</sup> El proceso parte del ecodiseño, y el prefijo re- es la clave de la puesta en acción: re-reciclar/parar/utilizar/funcionalizar/diseñar/pensar. Pueden verse videos al respecto en la página web de la Fondation UVED en: <https://www.uved.fr/fiche/ressource/economia-circular-e-innovacion>.

<sup>17</sup> Ministère de la Transition écologique et de la Cohésion des territoires y Ministère de la Transition énergétique (7 de febrero de 2019).

<sup>18</sup> Al igual que el Adán bíblico en el Edén, que los y las aborígenes de diversas etnias amazónicas, los y las campesinos y campesinas en América Latina en general (que trabajan la tierra sin utilización de químicos ni técnicas industriales para la producción de alimentos), que la permacultura y la agricultura ecológica en Europa y Japón, que los ZAD en Francia (Delannoy, 2021) y que los y las guardianes del río Atrato en Colombia (Zask, 2022: 157-210).

nuevas causas que obligarán a sistemáticos ajustes de las propuestas y en sus objetivos ecológicos, decididos democráticamente en circunstancias que serán canalizadas y contenidas por instituciones cooperativas de lo común, que aceptan y promueven la cooperación sin excluir la competencia, subsumiéndola a instituciones que procesan la ignorancia a partir de la inteligencia colectiva, como paradigma político posneoliberal. Es decir, *ecoactivo*.

## Doce propuestas de inicio y orientación para el debate posneoliberal

Estas doce propuestas las he adelantado en el debate con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), con el propósito de dar puntos de partida para la polémica que deberían incorporar, desde el pensamiento crítico y situado, las utopías concretas y la reflexión prospectiva posneoliberal (Busso, 2022a; Busso y Montes Montoya, 2022). La *ecoactividad* es un término que se refiere a la combinación de la creatividad con la sostenibilidad ambiental experimental de las decisiones democráticas radicales. Se trata de un enfoque que busca resolver problemas ambientales a través de soluciones creativas y originales que promuevan más participación ciudadana, para el desarrollo ecológico posneoliberal.

1. Reducir el potencial destructivo, en todas las dimensiones sociales y territoriales, de las actividades productivas y de los modos de vida (Cochet, 2019; Bourg, 2020; Internationale Convivialiste, 2020; Bourg y Chapoutot, 2022).
  - a. Que la huella humana no consuma el equivalente a un planeta de los recursos que el propio planeta aporta en un año natural (la regla verde), con el objetivo intermedio de rebajar el consumo a un 1,5 de los recursos del planeta en diez años.
  - b. El Estado debe ser el garante de estos compromisos de reducir la huella ecológica, para no pasar los límites planetarios de emisiones de CO<sub>2</sub> fijados en los acuerdos internacionales, estando obligado a actuar en consecuencia.
  - c. Proteger los fondos marinos y su biodiversidad, en particular, la protección debe ser de derecho internacional, en referencia a las explotaciones petroleras y mineras.

2. Conciliar la democracia y la ecología con la justicia social (Zask, 2022; Jadot, 2022; Melenchon, 2021) y que la *igual libertad (égalité)* sea la condición de posibilidad de la solidaridad (ingresos, patrimonio, empleo), orientados por el cooperativismo en la medida en que se trata de un espacio instituido y concreto por su dimensión de alcance mundial,<sup>19</sup> para el uso, acceso y usufructo de lo común.
  - a. Que puede incitar a la competencia, pero siendo siempre cooperativa. Sin anulación y muerte del adversario/a, siempre promoviendo el debate como elemento indispensable y estructurante de la creatividad.
  - b. La confección de la agenda de prioridades de la gestión pública (presupuesto, gestión, asignación de recursos, sistemas de control, usina de propuestas e innovaciones, etc.) requiere de comunidades comprometidas con las actividades importantes de la vida cotidiana (alimentación, salud, servicios y actividades socioculturales).
  - c. El discurso/pensamiento único, el dogmatismo y las hegemonías violentas son *a priori* denegados, porque niegan lo político como espacio para tratar y canalizar los desacuerdos, anulando así la posibilidad de llegar a soluciones innovadoras e inesperadas.
  - d. Esta conciliación de la ecología y la democracia en *igual libertad* será el eje republicano-democrático que guíe la educación, en todos los niveles.
3. Transformar el concepto de *propiedad* en un sentido de público, común y privado en los códigos judiciales, en lo penal y en lo civil, incorporando lo terrestre como sujeto de derecho (derechos jurídicos y políticos otorgados a lo viviente).

---

<sup>19</sup> Los datos de la International Cooperative Alliance (ICA) muestran la dimensión institucional del movimiento cooperativo internacional: "Más del 12% de la humanidad forma parte de alguna de los tres millones de cooperativas que hay en el mundo. (...) Las cooperativas contribuyen al crecimiento económico sostenible y al empleo estable y de calidad, proporcionando puestos de trabajo u oportunidades laborales a doscientos ochenta millones de personas en todo el mundo, es decir, el 10% de la población ocupada mundial" (International Cooperative Alliance (ICA), "Facts and figures". Disponible en: <https://www.ica.coop/en/cooperatives/facts-and-figures>).

- a. El derecho internacional debe extender la protección del bien común, los bienes públicos planetarios (agua, océanos, mares y ríos, aire, selvas, biodiversidad, recursos materiales) y de su acceso, uso y usufructo.
  - b. Los bienes comunes, al ser intergeneracionales, deben ser un eje estructurante de la política internacional, de cada país-bloque y de las instituciones internacionales.
  - c. Reconocer jurídicamente el concepto de *ecocidio*, como un crimen con consecuencias jurídico-legales, con implicancias y alcances internacionales.
  - d. Dejar de “ensalvarjar” lugares y especies y permitir su libre evolución, protegiéndolos deliberadamente de la productividad, del consumo y de las actividades o intervenciones directas humanas (Maris, 2022: 52-55).
4. Generar controles públicos, políticos-impositivos-contables, del uso energético y de las emisiones de CO<sub>2</sub> aceptables y permitidas, para regiones, ciudades, ramas de empresas y casas particulares.
    - a. Crear una Organización Mundial de la Ecología (OME) que subordine al Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) a los objetivos de la transición ecológica de las biorregiones, que trascienden la configuración actual de los países y sus fronteras.
    - b. Crear un impuesto a la emisión de CO<sub>2</sub>, como problema público intergeneracional, teniendo en cuenta las variables de salud y biodiversidad en sentido intergeneracional.
  5. Reformular las deudas públicas y analizar la posibilidad de “jubileos” para los países/regiones más necesitados y en dificultades socioambientales para la transición ecológica, ya que la pobreza es muy contaminante.
  6. Reformular la política fiscal y financiera (urbana, productiva, salud, comunicación, transporte, etc.).
    - a. Privilegiar los préstamos financieros y exención de impuestos como incentivos para la transición ecológica. La International Cooperative Alliance (ICA)

y los sistemas de crédito de la economía social y solidaria deben jugar un rol esencial en coordinación con los demás Estados y organismos internacionales.

- b. Aumentar considerablemente los impuestos a las ganancias para las actividades contaminantes y de lujo.
  - c. Impulsar la creación de líneas de crédito diferenciales para proyectos productivos y de innovación tecnológica no contaminantes.
7. Establecer un salario universal y la delimitación de mínimos y máximos en los beneficios. Como la desigualdad socioeconómica genera problemas sanitarios y ambientales, se promoverá la igual libertad (*égalité*) con un salario universal, con y franjas de relaciones de diferencias mínimas y máximas en empresas asociativas, cooperativas y en la administración pública.
- a. Promover y subvencionar el empleo para la transición ecológica. Nuevos empleos públicos para anticipar la prevención de los impactos ambientales del calentamiento global: prevención de catástrofes naturales, control de inundaciones, vigilancia de especies en riesgo de desaparición, encuestas ambientales, plantación de árboles, mantenimiento de parques y bosques, destrucción de plantas invasivas, construcción de huertas y frutales comunitarios, etc.
8. Crear una fiscalidad, en lo alimentario, que incentive el tipo de producción local, la distribución de corta distancia y el tratamiento de desechos a partir de la perspectiva de la economía de la circularidad y agroecología.
9. Transformar la producción agrícola convencional en agroecología, a partir de una visión regional que trascienda fronteras artificiales entre países.
- a. Terminar progresivamente con la producción industrial de mamíferos y aves.
  - b. Limitar la caza y las actividades prescindibles que pongan en riesgo la biodiversidad (turismo, consumo suntuoso).



10. Buscar la reducción de las megaciudades; gestionar ciudades que sean a escala humana, sostenibles ambientalmente y con criterios de gestión urbanística para la transición ecológica.
11. Promover el transporte colectivo y público y discutir las condiciones de uso y producción del transporte individual, como problema público y urbanístico.
12. Suspender todas las subvenciones (académicas, financieras, políticas) que generen o contribuyan a la contaminación y el uso/dependencia de la energía fósil.

## Conclusiones

La ecoactividad, como estrategia filosófica deliberada de recentrar lo político como principio clave y criterio paradigmático, busca colaborar con la creación de un nuevo imaginario posneoliberal en América Latina. Es la idea de que la ecología y la democracia son interdependientes y complementarias para una política innovadora de la gestión pública, de gobiernos posneoliberales que no deseen encerrarse en nostalgias nacionalistas-desarrollistas propias de matrices Estado-céntricas. Abarca en su intención el replanteo en una amplia gama de niveles de análisis de campos teóricos (político, económico, cultural, social) de las dimensiones de la praxis social (individual, organizacional, institucional, histórico-estructural) y del reordenamiento socioterritorial. Ensayo desde utopías concretas una apertura democrática radical del horizonte de lo posible y necesario, el abandono de todo reduccionismo economicista para crear nuevas formas de asociación, producción y consumo social que amplíen lo común intergeneracional. Esto significa que la democracia y la ecología deben trabajar juntas en la planificación territorial. La democracia ecoactiva promueve la participación democrática igualitaria y la consideración de los impactos de las decisiones humanas en la naturaleza. Esto pone en cuestión el modo de vida moderno basado tanto en la separación de la naturaleza y la cultura, como en la mundialización económica neoliberal y los hábitos culturales de las poblaciones que esta genera. La democracia ecoactiva busca evitar el autoritarismo banal del privilegio y centralidad de lo humano, previniendo los costados ciegos del individualismo liberal-pragmático, que solo considera costos y beneficios económicos. Esto es importante porque la reducción de la diversidad

ecológica a meros intereses económicos ya manifiesta graves consecuencias para los ecosistemas, para todas las especies vivientes y, de modo muy particular, para los humanos que dependen de ellos.

Estas consecuencias del economicismo propio de la mundialización económica financiera resquebrajan todas las economías y desmoronan el ritmo constante de nuestra civilización moderna-liberal, tal cual la conocemos hasta hoy. ¿Qué hacemos entonces?, ¿esperamos el derrumbe y seguimos de fiesta como en el palacio de Eresición?<sup>20</sup> O, sabiendo que el futuro no parece justamente una fiesta divertida y esperanzadora, sin demora vamos afirmando una verdad, gracias al conocimiento y la astucia compartida por Prometeo, en acontecimientos que vayan atenuando los errores por un cambio determinado de nuestro modo de vida individual y colectivo y, a la vez, comenzamos a adaptarnos y a anticiparnos a los nuevos contextos presentes y futuros que sobre los nos alerta el IPCC. El mito de Eresición<sup>20</sup> puede contarse de nuevo, repitiendo el castigo divino a devorarse a sí mismo como extremo del hambre insaciable al que estaba condenado, por su desmesura (*hubris*). El mito de Prometeo sugiere, desde la perspectiva ecoocreativa, que asumamos su mejor versión para los humanos, es decir, la que honra su nombre en sus generosas y compasivas intenciones de compartir el saber y la astucia para una ampliación de la conciencia inteligente que prevé las consecuencias, y que no están destinadas solo a seres divinos que persiguen, siguiendo pulsiones tiránicas, a las bellas y jóvenes mujeres, tirando rayos y viviendo en olimpos inhumanos, distribuyendo a su antojo premios y castigos, como “los mercados” financieros, como las megaempresas capitalistas globales.

---

<sup>20</sup> El mito de Eresición, según lo cuenta Ovidio, es un excelente ejemplo de esto que decimos. El personaje es castigado a un hambre insaciable, es decir, se lleva hacia el extremo su deseo, no se lo suprime, sino que se lo expande hasta el paroxismo. Este castigo fue impuesto por haber querido construir un palacio fastuoso con árboles del bosque, incluyendo un árbol sagrado dedicado a la diosa Deméter, del cual fuera advertido por la sacerdotisa y sus esclavos de que no debía ser cortado. Para talar el árbol se valió de la ayuda y asistencia de su hija, a quien luego vendió para seguir consumiendo. Némesis (el castigo divino, irremediable en sus consecuencias) impondrá, en consecuencia, un castigo trágico: la autodestrucción, es decir, terminará devorándose a sí mismo por culpa de un apetito insaciable (analogía con la sociedad de consumo actual).

Hoy creemos que se abre un tiempo para propiedades cooperativas comunes, públicas e intergeneracionales para su uso y acceso, para poner en práctica la sobriedad ecológica que requieren nuestras sociedades en transición ante desafíos urgentes e inevitables, que ninguno de los dioses olímpicos quisiera afrontar. Y, como son inevitables, nadie, ni aun los propios dioses, quiere, ni se le ocurriría en su sano juicio, estar solo frente a semejantes exigencias, experimentos y desafíos. Esto exige esfuerzos creativos y valientes, cuales héroes de relatos ancestrales y gracias a la comprensión en carne propia de la tiránica *primera ley de la termodinámica*, la entropía. Esto que el imaginario del liberalismo y el monetarismo no ha incorporado realmente hasta la fecha en sus reflexiones ideológicas sobre sus “manos invisibles” y providenciales, armonizadoras, con recursos... ¿infinitos e inagotables?

Es decir, desde nuestros contextos latinoamericanos del Antropoceno, que está viviendo y generando *la sexta extinción masiva de las especies*, con cambios en las variables fundamentales que posibilitan la vida en la biosfera, poniéndola en grave peligro, se requiere de alternativas. La ecoactividad promueve, deliberadamente, utopías concretas, experimentales y posneoliberales, que deberán ser radicalmente democráticas, agonales, cooperativas (como criterios paradigmáticos centrales). Creativas en sus formas organizativas e institucionales, porque el sentido es una creación colectiva instituyente. Estas utopías –o “la utopística”<sup>21</sup> como horizonte necesario– deben ser formuladas y experimentadas de manera colectiva. Es decir, deberán ir subsumiendo imperativamente la competencia neoliberal a la cooperación en sentido ecológico-político, sin anularla completamente. Esto es, sabiendo que la competencia, al ser la característica determinante del economicismo lineal neoliberal actual, no podrá cambiar sin sismos intensos en todas las relaciones sociales. Habrá necesariamente conflictos locales y geopolíticos que dificultaran que se obre con la celeridad y la inteligencia política necesarias.

---

<sup>21</sup> Para Immanuel Wallerstein (1998), la utopística “es la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos”.

La situación implica, a modo de terminar la reflexión, la intención de promover, desde los territorios y las regiones, la innovación económica, la gestión pública (para la concepción de los productos y servicios sostenibles a partir de la economía circular), e incluso, la adopción de prácticas comerciales solidarias y de gestión ecológica-cooperativa, como la economía de la funcionalidad. Estas alternativas económicas ponen en duda vigencias imposibles e imperativos insostenibles del economicismo imperante, promoviendo cambios urgentes e impostergables por su importancia para la biosfera. La creación de una masa crítica humana que lidere estos cambios no es que está lejos, sino que más bien es invisible en el escenario político de las decisiones importantes. Mucho es lo que queda por hacer, y el tiempo apremia. La ecoocreatividad es una apuesta incompleta que asume que es más lo que ignora que lo que sabe (en referencia a las necesidades y lo que hay que hacer). Por esto, la creatividad y la experimentación democrática radical deberían ser los marcadores políticos principales e inevitables de los movimientos sociales, que marchan al ritmo de antagonismos geopolíticos imposibles de evitar.

## Bibliografía

- AA. VV. (2020). *Comment faire?: Cahiers éphémères et irréguliers pour saisir ce qui nous arrive et imaginer les mondes de demain*. Francia: Seuil.
- Aurez, V. y Georgeault, V. (2016). *Economie de la circularité. Système économique et finitude de ressources*. Francia : Deboeck.
- Baschet, J. (2018). *Défaire la tyrannie du présent. Temporalités émergentes et futurs inédits*. Francia: La Découverte.
- Bourg, D. (2018). *Une nouvelle Terre*. Francia: Desclée de Brouwer.
- \_\_\_\_ (2020). *Retour sur terre*. Francia: PUF.
- \_\_\_\_ (2022). "Ecologie". En Fassin, D. (ed.), *La société qui vient*. Francia: Seuil.

Bourg, D. y Chapoutot, J. (2022). *Chaque geste compte. Manifeste contre l’impuissance publique*. Francia: Gallimard.

Busso, H. (2019). “Cooperantur humanun est, o cooperamos luego, tal vez existiremos”. *Revista Idelcoop*, n° 228. Disponible en: [https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/pg\\_20-27.pdf](https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/pg_20-27.pdf).

\_\_\_\_ (2020). “Imaginaros posneoliberales”. *Revista Idelcoop*, n° 230. Disponible en: [https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/reflexiones230\\_1.pdf](https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/reflexiones230_1.pdf).

\_\_\_\_ (2022a). *Ecoactividad. Utopías concretas para tiempos inciertos*. Villa María: EDUVIM. Disponible en: <https://www.eduvim.com.ar/preimpresos/LEA/278WE5/>.

\_\_\_\_ (2022b). “Ecología, cooperativismo y creatividad. Doce propuestas para orientar las políticas cooperativas de transición ecológica”. *Revista Idelcoop*, n° 238, 79-106. Disponible en: [https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/dossier\\_4.pdf](https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/dossier_4.pdf).

Busso, H. y Montes Montoya, A. (2022). “De l’utopie a l’écocraéativité”. En Frausto, O.; Lefèvre, S. y Montes, A. (coords.), *Utopies et dystopies dans l’imaginaire politique*, 87-102. Francia: L’Harmattan.

Butler, J.; Laclau, E. y Žižek, S. (2017). *Après l’émancipation. Trois voix pour penser la gauche*. Francia: Seuil.

Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2. Argentina: Tusquets.

Cochet, Y. (2019). *Devant l’effondrement. Essai de collapsologie*. París: Les liens qui libèrent (LLL).

Colectivo Malgrè Tout (8 de abril de 2020). “Pequeño manifiesto en tiempos de pandemia”. *PuroCHAMUYO. Revista CuadernosdeCrisis*. Disponible en:

<http://www.purochamuyo.com/pequeno-manifiesto-en-tiempos-de-pandemia/>.

Comuna Argentina (12 de junio de 2020). "Comuna Argentina: texto fundacional y firmantes del nuevo espacio de intelectuales". *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/270770-comuna-argentina-texto-fundacional-y-firmantes-del-nuevo-esp>.

Dardot, P. y Laval, C. (2014). *Commun. Essai sur la révolution au XXI siècle*. Francia: La découverte.

de Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Delannoy, I. (2021). *L'économie symbiotique : régénérer la planète, l'économie et la société*. Francia: Babel.

Delmas-Marty, M. (2020). "Durer et grandir dans l'imprévisible". En AA. VV., *Comment faire?: Cahiers éphémères et irréguliers pour saisir ce qui nous arrive et imaginer les mondes de demain*, 133-139. Francia: Seuil.

Descola, P. (2005). *Par-delà de la nature et la culture*. Francia: Gallimard.

Didier Fassin (dir.) (2022). *La société qui vient*. París: Seuil.

Dubiau, A. (2022). *Écofascismes*. Francia: GRAVIS.

Dufour, D.-R. (2007). *Le Divin Marché*. Francia: Folio essais.

Durand, G. (1994). *L'imaginaire*. Francia: Hatier.

124 Dussel, E. (2002). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. España: Trotta.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

Esposito, R. (2022). *Immunità comune. Biopolitica all'epoca della pandemia*. Italia: Einaudi.

- Fassin, D. (dir.) (2022). *La société qui vient*. Francia: Seuil.
- Georgescu-Roegen, N. (1995). *La décroissance. Entropie-Écologie-Économie*. Francia: Sang Terre.
- Giraud, G. y Sarr, F. (2022). *L'économie à venir*. France: LLL.
- Gollain, F. y Gorz, A. (2020). *André Gorz & l'écolsocialisme*. Francia: Le passager clandestin.
- Gréau, J.-L. (2020). *Secret néolibéral*. Francia : Gallimard.
- Gorz, A. (2019). *Éloge du suffisant*. Francia: PUF.
- Hartog, F. (2022). *A la rencontre de Chronos*. Francia: CNRS Editions.
- Harvey, D. (2014). *Brève Histoire du néolibéralisme*. Francia: Les prairies ordinaires.
- Innerarity, D. (2008). *Ética de la hospitalidad*. España: Quinteto.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) (2022a). *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability*. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-working-group-ii/>.
- \_\_\_\_ (2022b). *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*. Disponible: <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-working-group-3/>.
- Internationale Convivialiste (2020). *Second Manifeste convivialiste. Pour un monde post-néolibéral*. Francia: Actes Sud.
- Jadot, Y. (2022). *Faire face. Le défi du siècle*. Francia: Les petits matins.
- Jonas, H. (1995). *El Principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. España: Herder.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. España: Siglo XXI.
- Lander, E. (comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

- Latour, B. (2017). *Où atterrir?* Francia: La Découverte.
- \_\_\_\_ (2022). *Habiter la terre*. Francia: LLL.
- Latour, B. y Shultz, N. (2021). *Memo sur la nouvelle classe politique*. Francia: LEPR.
- Laurent, E. (2018). *L'impasse collaborative. Pour une véritable économie de la coopération*. Francia: LLL.
- \_\_\_\_ (2022). *La raison économique et ses monstres*. Francia: LLL.
- Laval, C. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. España: Gedisa.
- Lôwy, M. (2011). *Ecosocialismo*. Argentina: El Colectivo.
- Malm, A. (2018). *L'anthropocène contre l'histoire: le 'échauffement climatique à l'ère du capital*. Francia: La Fabrique.
- Maris, V. (2022). "Il est urgent que l'humain cesse de se sentir partout chez lui". *Socialter*, n° 2021/HS13.
- Melenchon, J.-L. (2021). *L'avenir en commun*. Francia: Seuil.
- Mignolo, W. (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Argentina: Ediciones del Signo.
- Ministère de la Transition écologique et de la Cohésion des territoires y Ministère de la Transition énergétique (7 de febrero de 2019). "L'économie de la fonctionnalité". Disponible en: <https://www.ecologie.gouv.fr/leconomie-fonctionnalite>.
- Montes Montoya, A. (2016). "La diversidad cultural colectiva en tensión sostenida: una mirada desde la democracia agonista de Mouffe". *Acta Sociológica*, vol. 71, 195-217.



\_\_\_\_ (2021a). “El desastre de la política y ciudadanía en disputa”. En Lugo, A. y Oraison, M. (comps.), *Ciudadanía alternativas. Hacia otro rol ciudadano*. Argentina: La Hendija.

\_\_\_\_ (2021b). “Del Antropoceno a la pandemia como ideología”. *Revista Internacional de Filosofía Hodós*, vol. 10, n° 13. Disponible en: <http://revistaodos.org/hodos/index.php/journal/article/view/38>.

Morin, E. (2015). *Introduction à la pensée complexe*. Francia: Poche.

Mouffe, C. (2018). *Pour un populisme de gauche*. Albin Michel: Francia.

Naciones Unidas-Comisión Económica para América Latina y el Caribe (NU.CEPAL) (2022). Panorama social de América Latina y el Caribe 2022: la transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible. Santiago de Chile: NU.CEPAL. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11362/48518>.

Norton, T. (2021). *La pensée écologique*. Francia: Zulma Essais.

Pelluchon, C. (2022). *Les nouvelles lumières. Les lumières à l'âge du vivant*. Francia: Seuil.

Pottier, J.-M. (2022). “Sortir de la croissance, viser le bien-être. Entretien avec Éloi Laurent”. *Grands Dossiers*, n° 65. Disponible en: [https://www.scienceshumaines.com/sortir-de-la-croissance-viser-le-bien-etre-entretien-avec-eloi-laurent\\_fr\\_44042.html](https://www.scienceshumaines.com/sortir-de-la-croissance-viser-le-bien-etre-entretien-avec-eloi-laurent_fr_44042.html).

Schnitman, D. (1995). *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Argentina: Paidós.

*Socialter* (2019), n° 35 y 36.

\_\_\_\_ (2020), n° 8 y 39.

\_\_\_\_ (2021), n° 10.

\_\_\_\_ (2022), n° 13.

Stiglitz, J. (2022). “Entender bien la desglobalización”. *Project Syndicate*. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/deglobalization-and-its-discontents-by-joseph-e-stiglitz-2022-05/spanish>.

van Reybrouck, D. (2023). *Nous colonisons l’avenir*. Francia: Actes Sud.

Wallerstein, I. (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI.

\_\_\_\_ (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo. Una ciencia social para el siglo XXI*. Argentina: Siglo XXI.

Yadot, Y. (2022). *Faire face. Le défi du siècle*. Francia: Les petits matins.

Zask, J. (2022). *Écologie et démocratie*. Francia: Premier Parallèle.